



Un reguero de muerte deja conflicto palestino-israelí

La guerra más larga

por Alain Gresh *

Desde hace varias semanas, el mundo está en suspenso por las negociaciones para detener la guerra en Gaza. Con anuncios optimistas —“nunca estuvimos tan cerca de un acuerdo”—, pero conclusiones decepcionantes —“nos volveremos a ver la semana que viene”—. Bajo el pretexto de las negociaciones que mantienen a los observadores en vilo, la destrucción del enclave se intensifica, al igual que las violentas acciones de los colonos en Cisjordania. No obstante, a fines de julio, por las amenazas de una guerra regional, en Washington aumentó la sensación de urgencia: en Beirut, el asesinato por parte de Israel de un importante jefe militar de Hezbollah, Fouad Chokr, y, en Teherán, el de Ismaíl Haniyeh, jefe de la sección política de Hamas, fueron muestra de haber cruzado todas las “líneas rojas”. La promesa de represalias por parte de Irán, así como por el secretario general de Hezbollah, Hassan Nasrallah, empujó al presidente Joe Biden, preocupado por que lo arrastren hacia una aventura incontrolable en pleno año electoral, a intentar salir del punto muerto, protegiendo al mismo tiempo los intereses de Tel Aviv.



Carlos Araya Vargas, de la serie *No Man's Land* (Díptico, Óleo sobre tela), 2019 (Exposición en Galería 3.14 hasta el 15 de septiembre)

Territorio reducido

Ese es el sentido de su plan en tres fases. La primera consta de un cese el fuego de seis semanas, la retirada de Israel de todas las zonas pobladas de Gaza, la liberación de algunos rehenes —en primer lugar, los ancianos, las mujeres y los heridos— y la restitución de los cuerpos de aquellos que sucumbieron durante los combates, en intercambio de varios cientos de detenidos palestinos; los civiles palestinos podrían volver a sus hogares, incluso en el norte del enclave. La ayuda humanitaria sería considerablemente aumentada. Durante este período, Israel y Hamas negociarían los acuerdos necesarios para preparar el final definitivo de los combates. La segunda fase incluye la liberación de todos los rehenes, incluso los soldados, y la retirada total de las fuerzas israelíes del enclave, y conduciría a “el cese permanente de las hostilidades”. Por último, durante la tercera etapa se definiría un plan masivo de reconstrucción del territorio palestino.

Dos elementos hicieron que Hamas apoyara ese plan —la interrupción definitiva de la guerra y la retirada total del ejército israelí de Gaza—, previo a que Israel fijara nuevas exigencias, que fueron aceptadas por Estados Unidos: mantener su control sobre el corredor Filadelfia, una franja de 14 kilómetros que corre a lo largo de la frontera con Egipto, y sobre el corredor Netzarim, que corta a Gaza entre el Norte y el Sur, para “supervisar” el retorno de los palestinos a sus hogares. Por otra parte, que el compromiso sobre un cese el fuego duradero sea lo suficientemente impreciso como para que los combates se puedan reanudar cuando Israel lo decida.

Porque Benjamín Netanyahu quiere seguir con la guerra, y no solamente en Gaza. Desde mediados de agosto multiplicó los ataques contra el Líbano. Un raid contra un depósito de la ciudad de Nabatieh, el más mortífero desde el comienzo del conflicto, produjo diez muertes durante la noche del 16 de agosto, entre ellas una familia siria de seis personas, en plenas negociaciones para un cese el fuego. Así, espera llevar a Hezbollah a una escalada fuera de control. Sin embargo, todas las señales provenientes de Teherán confirman que “el eje de la resistencia” no quiere un conflicto regional. En cambio, como señala el periodista Nahoum Barnea en el diario *Yedioth Ahronoth*, el objetivo del primer ministro “es arrastrar al gobierno estadounidense a una guerra contra Irán, como lo viene intentando desde el 2010. Es su misión en la vida, que podrá garantizarle su lugar en la historia —y ‘su victoria total’—” (1).

Por el momento, Netanyahu ganó su lugar en la historia asumiendo la responsabilidad de una de las guerras más mortíferas del siglo XXI. En el momento en que se superó el número de 40.000 muertes en Gaza —ya nadie lo cuestiona, si no es para decir que está subestimado—, es decir, el 2% de la población total, el diario israelí *Haaretz* (2) publicó una investigación comparativa de diferentes conflictos recientes. La guerra en Siria generó, en trece años (2011-2024), 400.000 muertes, es decir, el 2% de sus habitantes; la de Yugoslavia (1991-2001) provocó 100.000 muertes en diez años, es decir, el 0,5% de la población. Por lo tanto, según el profesor Michael Spagat

de la Universidad de Londres, entrevistado por el diario israelí, Gaza forma parte de los cinco conflictos más mortíferos de este comienzo de siglo. Pero, “si tenemos en cuenta el tiempo (...), el caso de Gaza podría no tener precedentes”.

Territorio reducido

“En promedio hubo 4.000 muertes por mes. En comparación, durante el primer año de la guerra en Ucrania, el número de muertes alcanzó 7.736 por mes (en su gran mayoría militares), mientras que durante el año más sangriento de la guerra en Irak, en el 2015, fue de aproximadamente 1.370 por mes. En estos dos casos, el número total de personas

asesinadas era mucho más alto [que hoy en Gaza], pero esos dos conflictos duraron mucho más tiempo, y aún perduran”. Además, los combates se desarrollan en un territorio muy reducido, apenas 360 kilómetros cuadrados (contra 600.000 para Ucrania), prácticamente sin posibilidad para los civiles de encontrar refugio, lo cual no tiene precedentes.

El nivel de las destrucciones es también inédito. Varias declaraciones compararon la suerte de Gaza con la de las ciudades alemanas bombardeadas por los aliados durante la Segunda Guerra Mundial —entre ellas la de Josef Borrell, el alto representante de la Unión Europea para Asun-

Un balance humano espantoso

Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el conflicto en Gaza provocó la muerte de 39965 personas, de las cuales 14100 eran niños y 9000, mujeres. De acuerdo con este balance presentado el 16 de agosto de 2024(1), más de 92000 personas habrían sido heridas, entre ellas 12320 niños. “Miles más fueron denunciadas como desaparecidas, y probablemente estén bajo los escombros”, agrega la organización, que calcula que un niño palestino “es herido o asesinado cada diez minutos”. Siempre según UNICEF, las mujeres y los niños representan más del 60% de las víctimas. En julio, el sitio web de la revista médica británica *The Lancet* publicaba la reflexión de algunos investigadores(2) según los cuales “no es inverosímil estimar que se podría imputar al actual conflicto en Gaza hasta 186000 muertos, incluso más (...) es decir, de 7 a 9% de la población total de la franja de Gaza”. A fines de agosto, se superó el umbral simbólico de 40000 asesinados constatados de forma oficial, según el Ministerio de Salud de Gaza. ■

1. “Israël-Palestine: des milliers d'enfants usés par la guerre”, 16 de agosto de 2024, <https://www.unicef.fr/>
2. Rasha Khatib, Martin McKee y Salim Yusuf, “Counting the dead in Gaza: difficult but essential”, 5 de julio de 2024, <https://www.thelancet.com/journals>

tos Exteriores y Política de Seguridad ante el Parlamento Europeo, el pasado 24 de abril—. Pero el ejército israelí, por así decirlo, lo hizo mejor. Según un sitio web que cita los datos provistos por el ejército estadounidense, “el 9,4% del parque inmobiliario de Alemania del Este y el 18,5% del parque inmobiliario de Alemania Occidental fueron destruidos. Otra fuente estima el 20% para Alemania Occidental. (...) [E]l promedio para el conjunto del país oscila entre el 15 y el 20%” (3). El 29 de febrero de 2024, según Naciones Unidas, ese porcentaje superaba el 35% en Gaza (4), tras solamente seis meses de combates. Una investigación citada por la BBC a fines de enero lo situaba mucho más alto, entre el 50 y el 61% (5). La amplitud sin parangón de las destrucciones, calificada como “urbicidio” por Naciones Unidas, confirma que el propósito israelí es convertir a la Franja de Gaza en inhabitable, en el sentido propio del término, por medio de la destrucción de la infraestructura (rutas, escuelas, hospitales, sistema eléctrico, etc.), y provocar, en el momento deseado, un nuevo éxodo de los palestinos, que es, desde el 7 de octubre, el objetivo central de la operación militar contra el enclave.

Como en todas las guerras coloniales, las fuerzas israelíes hacen impresionantes balances de los combatientes de Hamas asesinados, de las unidades diezmadas, de los comandantes liquidados: es un esquema clásico que ya hemos visto en Argelia o en Vietnam, con la tendencia a confundir a cualquier hombre asesinado con un combatiente y a transformar éxitos tácticos en victoria estratégica. Visto de cerca, el balance tiene matices, aun cuando el aparato militar de Hamas, enfrentado al ejército más poderoso de la región, a falta de ser el más moral, sufrió serios golpes.

Ataques de guerrillas

Según un informe del canal estadounidense CNN, al 1º de julio, solamente tres de las veinticuatro brigadas de Hamas fueron totalmente desmanteladas, ocho pueden seguir sus actividades y trece fueron “debilitadas” pero todavía disponen de medios para llevar a cabo ataques de guerrilla (6). La capacidad de reconstitución de sus fuerzas se basa en el reclutamiento de nuevos combatientes, “miles”, según un militar israelí entrevistado. Un artículo del *New York Times* (7) señala que, según responsables de los servicios de inteligencia israelíes, “Hamas pudo fabricar un gran número de sus cohetes y de sus armas antitanques a partir de los miles de municiones que no explotaron cuando Israel las lanzó sobre la Franja de Gaza”. En esas condiciones, el ejército israelí está obligado a recomenzar su “limpieza” —dos, tres, cuatro veces— en las zonas que pretendía haber “purgado”.

Es toda la visión israelí la examinada por Robert A. Pape, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago, en un artículo de la influyente revista estadounidense *Foreign Affairs* con título revelador (“Hamas está ganando” (8)). Si bien aproximadamente 10.000 combatientes de Hamas fueron asesinados (la organización afirma no haber perdido más que 6.000), le quedan 15.000 y dispone de una capacidad para reclutar que se basa en su vínculo con la co-

munidad palestina. “El poder de un grupo militante no proviene de los factores materiales que los analistas utilizan para evaluar la potencia de los Estados (...). La fuente de poder más crucial de Hamas y de otros actores no estatales comúnmente llamados grupos ‘terroristas’ o ‘insurrectos’ es más bien su capacidad para atraer nuevas generaciones de combatientes dispuestos a morir por la causa. Y esta capacidad de reclutamiento se basa en un único factor: la amplitud y la intensidad del apoyo que un grupo recibe de su comunidad”.

Romper la amnesia

Ahora bien, aquel es incondicional a Hamas, a pesar de la amplitud de las pérdidas civiles y de las destrucciones en Gaza. La gran mayoría de los palestinos sigue apoyándolo, no porque sea “islamista”, sino porque representa la fuerza que rompió con la amnesia que aquejaba a “la cuestión palestina”, que desde el 7 de octubre de 2023 volvió a ser el centro de las preocupaciones diplomáticas.

Si bien Hamas aceptó como principio formar una autoridad o un gobierno técnico y retirarse de la gestión cotidiana del enclave —en la cual no sobresalió (incluso tomando en cuenta el bloqueo)—, continuará teniendo peso en las elecciones palestinas, en Gaza y en otras partes. Es una posibilidad difícilmente aceptable para Netanyahu, que debería llevarlo a seguir con sus intentos de arrastrar a su aliado estadounidense a un apocalipsis regional. ¡Después de él, el diluvio!

La guerra contra Gaza es hoy por hoy la más larga de la historia de Israel, más larga que la que enfrentó el joven Estado contra sus vecinos árabes al día siguiente de la proclamación de su independencia, el 14 de mayo de 1948. Tres cuartos de siglo más tarde, a pesar de su potencia militar, a pesar del patrocinio incondicional de Estados Unidos y del persistente apoyo de los europeos, en primer lugar de Francia, Israel saldrá de este conflicto más aislado en el escenario internacional, más dividido en el interior, más inseguro sobre su futuro. Cuando los cañones se hayan callado, todavía tendrá que enfrentar a 7 millones de palestinos que viven en el territorio histórico de Palestina y que continuarán resistiendo a la ocupación extranjera y al régimen de apartheid que les fue impuesto. ■

1. Citado por *Mideast Mirror*, Londres, 16 de agosto de 2024.

2. Nir Hasson, “The Numbers Show: Gaza War is one of the bloodiest of the 21st Century”, *Haaretz*, 14 de agosto de 2024.

3. “Has destruction in Gaza thus far (Dec 11 or so) been greater than in German cities during WW2?”, *Skeptics*, <https://skeptics.stackexchange.com>

4. “35% of the buildings affected in Gaza Strip”, *Unitar*, Ginebra, 20 de marzo de 2024.

5. Daniele Palumbo, Abdelrahman Abutaleb, Paul Cusiacy Erwan Rivault, “At least half of Gaza’s buildings damaged or destroyed, new analysis shows”, *BBC*, Londres, 31 de enero de 2024.

6. “Netanyahu says ‘victory’ is in sight. The date tells a different story”, *CNN*, 5 de agosto de 2024.

7. Maria Abi-Habib y Sheera Frenkel, “Where Is Hamas Getting Its Weapons? Increasingly, From Israel”, *The New York Times*, 28 de enero de 2024.

8. Robert A. Pape, “Hamas Is Winning. Why Israel’s Failing Strategy Makes Its Enemy Stronger”, *Foreign Affairs*, Nueva York, 21 de junio de 2024.

* Director del diario en línea *Orient XXI*, autor de *Palestine, un peuple qui ne veut pas mourir*, edición de Les Liens qui libèrent, 2024. Traducción: Micaela Houston

Diez meses de guerra

2023

7 de octubre. Operación “Inundación de Al-Aqsa” de Hamás. 1163 personas son asesinadas del lado israelí y 252 tomadas como rehenes.

8 de octubre. Israel declara el estado de guerra por primera vez desde la Guerra de Yam Kippur (1973). Hay bombardeos masivos sobre Gaza.

9 de octubre. Tel Aviv lanza la operación “Espadas de hierro” con la movilización de 300000 reservistas.

13 de octubre. El ejército israelí da veinticuatro horas a un millón de civiles palestinos para que evacúen el norte de Gaza.

27 de octubre. Inicio de la ofensiva terrestre israelí sobre Gaza.

24 de noviembre. Qatar, Estados Unidos y Egipto logran obtener una tregua. Hamás libera 110 rehenes israelíes a cambio de 210 prisioneros palestinos.

8 de diciembre. Estados Unidos utiliza su derecho de veto por primera vez desde el 7 de octubre contra una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que llamaba a un “alto del fuego humanitario inmediato” en la franja de Gaza.

29 de diciembre. Sudáfrica se presenta ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) para obtener la suspensión de las acciones de Israel. Pretoria acusa al ejército israelí de genocidio y violación de la Convención de las Naciones Unidas de 1948.

2024

14 de enero. Un balance de la Organización Mundial de la Salud (OMS) confirma 24000 civiles palestinos asesinados y 90000 heridos. 1,9 millones de palestinos se vieron desplazados. Del lado israelí, 136 rehenes están todavía en manos de Hamás, y hay 188 soldados muertos en el transcurso de las ofensivas.

26 de enero. La CIJ da por válida la petición presentada un mes antes por Sudáfrica y menciona un plausible riesgo de genocidio en Palestina.

25 de marzo. Catorce de los quince miembros del Consejo de Seguridad de la ONU votan por un alto del fuego inmediato en Gaza. Estados Unidos se abstiene, renunciando a utilizar su derecho de veto para proteger a Israel.

13 de abril. Irán lanza un ataque de cerca de 300 drones y misiles contra Israel durante la noche. La casi totalidad es interceptada por la defensa antiaérea israelí con la ayuda de varios países, entre ellos Francia.

20 de mayo. El procurador de la Corte Penal Internacional (CPI) Karim Khan solicita una orden de arresto contra Benyamin Netanyahu y Yoav Galant por crímenes de guerra que incluyen “la hambruna deliberada de civiles, los homicidios intencionales y los exterminios y asesinatos de civiles palestinos”. Tres dirigentes de Hamás, entre ellos Yahya Sinwar, son también acusados por “exterminio y formas de violencia sexual, toma de rehenes y crímenes de guerra”.

24 de mayo. La CIJ ordena a Israel poner fin de inmediato a la invasión de Rafah.

28 de mayo. España, Noruega e Irlanda reconocen oficialmente a Palestina como Estado.

6 de julio. Un bombardeo sobre una escuela de la UNRWA mata a 16 palestinos y hiere a 75 en el campo de refugiados de Nousseirat.

29 de julio. Se declara oficialmente una epidemia de polio en Gaza. Desde el 7 de octubre, la UNRWA cuenta cerca de 40000 casos de hepatitis A en el lugar.

30 de julio. El conflicto se exporta de nuevo al Líbano con el asesinato del comandante de Hezbollah Fouad Chokr, muerto por un misil israelí.

31 de julio. Hamás confirma la muerte de su jefe político Ismail Haniyeh, asesinado en Teherán por un bombardeo israelí. El ayatollah Ali Khamenei promete una respuesta iraní.

6 de agosto. Se nombra a Yahya Sinwar a la cabeza de Hamás. Varios países, entre ellos Francia, llaman a sus ciudadanos a abandonar el Líbano “lo más rápido posible”.

(Cronología elaborada por Ivanie Legrain)